

La historia de la lucha de las mujeres en el sur de África

Via [LSR](#)

La historia de la lucha de las mujeres en el sur de África es un tema que debemos discutir más para rescatar las lecciones y experiencias de estas luchas. Fue el tema de una de las comisiones de la Universidad Marxista Virtual, un evento celebrado por la Alternativa Socialista Internacional (ASI) que tuvo lugar en julio de este año. Aquí traemos un relato de ese debate en el que participaron marxistas de todo el mundo, incluyendo Sudáfrica, Nigeria y Brasil.

La introducción corrió a cargo de Carmia, militante del Partido Obrero y Socialista (WASP, la sección sudafricana de la ASI) y de la ASI, un esfuerzo por documentar la lucha histórica de las mujeres en esta zona del mundo desde un análisis marxista. En el debate, también expuso que el Congreso Nacional Africano (CNA) reclama una especie de monopolio sobre la historia de la lucha en Sudáfrica.

La liberación del apartheid no resolvió el problema de la discriminación racista o sexista. Al fin y al cabo, como marxistas sabemos que la lucha por acabar con la opresión está necesariamente ligada a la lucha por acabar con el capitalismo. De igual manera, no se puede ignorar, al observar los procesos históricos, el papel de los sectores oprimidos en las luchas democráticas y anticapitalistas. El período crucial de la década de 1980 en Sudáfrica, por ejemplo, no puede evaluarse ni entenderse adecuadamente sin abordar el papel de las mujeres en la lucha contra el gobierno, ya que lucharon por su propia liberación como mujeres y también como trabajadoras.

Mujeres como Ray Alexander, Emma Mashinini y Linda Komape no desempeñaron un mero papel secundario en la lucha de liberación, sino que fueron esenciales para establecer el crecimiento y la supervivencia de las organizaciones de trabajadores durante los reveses extremos. Las mujeres tuvieron una gran repercusión en las luchas de Sudáfrica en el siglo pasado y su organización desempeñó un gran papel a la hora de forjar la solidaridad entre las razas debido a las experiencias compartidas por las mujeres bajo una sociedad extremadamente patriarcal.

Históricamente, los efectos del colonialismo, el capitalismo y el imperialismo han dado lugar a una sociedad fuertemente patriarcal y misógina. Esto se ejemplifica en las experiencias de las mujeres de todos los grupos étnicos, así como en las leyes comunes y consuetudinarias que rigen en Sudáfrica. En ambos sistemas, las mujeres eran consideradas menores de edad. Aunque el fin de la esclavitud en el Cabo, en 1838, dio la libertad a los hombres, las mujeres adquirieron inmediatamente el estatus legal de menores, ocupando el mismo espacio que los niños y sin derecho al trabajo ni a la autonomía corporal. La idea de que las mujeres son esencialmente propiedad de sus maridos o parientes masculinos, sin derecho a la tierra o a la custodia de sus hijos, legitima la violencia contra las mujeres. Pasaron de ser propiedad de los dueños de esclavos a ser propiedad de los hombres. ¡Incluso sus contratos de trabajo fueron dictados por la figura de autoridad masculina en sus vidas! Este estatus legal inferior se consagró de diferentes formas en distintas leyes, hasta 1984 para las mujeres blancas y 1988 para las negras.

Las mujeres también estaban excluidas de la organización política formal, especialmente en el CNA, pero por supuesto sabemos que no eran apolíticas. Crearon sus propias protestas y organizaciones. La primera acción realmente notable fue la Campaña Anti-Pass de 1913, en la que las mujeres negras se organizaron contra las normas oficiales que las obligaban a

llevar documentación laboral formal y restringían sus movimientos.

En esta campaña, las mujeres negras urbanas se negaron a llevar sus pases, los quemaron en las calles y marcharon en señal de protesta. A pesar de las múltiples detenciones, esto desencadenó acciones similares en todo el país y otras mujeres comenzaron a marchar, quemar sus pases y organizarse para resistir y protestar. Estas luchas lograron obligar al gobierno a derogar algunas de estas restricciones. Más tarde, también crearon la Liga de Mujeres Bantú, dirigida por la doctora Charlotte Makgomo.

La búsqueda de la independencia económica de maridos y familiares, además de salir de los trabajos abusivos y mal pagados en el ámbito doméstico, llevó a muchas mujeres a buscar alternativas donde podían, como en el sector informal. El caso más famoso fue el proceso de destilación y venta clandestina de alcohol. Este medio de independencia social, que aportaba a las mujeres una autonomía política a lo largo de su vida, constituía una amenaza para el sistema que se basaba en gran medida en la sumisión de las mujeres a los hombres. Pronto el gobierno se dio cuenta de que podía frenar las aspiraciones de las mujeres a la independencia económica y a la emancipación social estableciendo sus propios lugares de consumo municipales «legales» (cantinas). Establecieron una estricta normativa sobre la elaboración de cerveza en casa. A esto le siguieron redadas policiales en las que se allanaron y destruyeron viviendas y se acosó sexualmente a las mujeres. Ellas perdieron sus ingresos y sus maridos se gastaron sus sueldos bebiendo mientras financiaban los beneficios del Estado represor, que cobraba entre 4 y 5 veces más que ellas. Tomando el asunto en sus manos, se unieron a la rama local de la Unión de Trabajadores Industriales y Comerciales y resistieron. Las mujeres militantes marcharon a las ciudades, asaltaron cantinas y agredieron a los clientes masculinos. Esto dio lugar a que algunas ciudades expidieran licencias de

fabricación de cerveza a las mujeres, pero en su mayor parte se mantuvieron los reglamentos y las cantinas.

Las mujeres también se resistieron en la década de 1930. Se preocupaban sobre todo por los problemas sociales urgentes que afectan a toda la comunidad: los alquileres, el coste de la vida, la discriminación en el trabajo, los pases y los controles. Fue durante este periodo cuando Ray Alexander -que entonces era todavía un adolescente- organizó a los trabajadores negros en sindicatos y politizó a muchas mujeres, reclutándolas para los sindicatos y el Partido Comunista Sudafricano.

En 1948, el Partido Nacional llegó al poder e instituyó el sistema de apartheid racializado, lo que desencadenó otra ola de resistencia. En 1954 se fundó la Federación Sudafricana de Mujeres, que se ocupó de cuestiones como la concesión, la igualdad salarial, el aumento de los derechos de propiedad y la igualdad racial. También señalaron el hecho de que se trataba de una lucha tanto de mujeres como de hombres.

Se produjeron muchos otros movimientos de resistencia. La indignación por estos hechos provocó disturbios y el régimen del apartheid declaró el estado de emergencia, prohibiendo a destacados partidos de la oposición, como el CNA y el PAC. La prohibición de la oposición política en la década de 1960 tuvo un grave efecto en las organizaciones de mujeres establecidas, que perdieron a miembros prominentes por encarcelamiento político y exilio. Sin embargo, las cuestiones que sustentan el espíritu de resistencia y la ira de las mujeres no desaparecieron.

En este periodo, las luchas obreras influyeron en los levantamientos estudiantiles masivos, siendo el más famoso el levantamiento de Soweto en 1976. Muchas mujeres jóvenes se unieron a la lucha armada. Pero las mujeres también eran tratadas como ciudadanas de segunda clase en estos espacios. Las obligaban a usar DIU, en los campos las acosaban

sexualmente y si se quedaban embarazadas les prohibían la entrada. Estos movimientos hacían hincapié en una forma etapista de afrontar la opresión: primero el fin del apartheid, luego la opresión de las mujeres.

Entre 1979 y 1982 se produjo la legalización de los sindicatos negros y, como consecuencia, se duplicó la sindicalización de los trabajadores negros. En 1987, el Congreso de Mujeres del Frente Democrático Unido (FDU) fue formado por todas las mujeres afiliadas. Se organizó en torno a los principios de la Carta de la Libertad y la Carta de la Mujer de los años 50. También pretendía educar a los hombres de la FDU sobre la opresión de las mujeres.

La defensa del sistema patriarcal era un elemento importante del Apartheid. Las mujeres africanas, de color e indígenas se enfrentaron a la opresión racial del sistema, al igual que los hombres. Pero también se enfrentaron a problemas como las agresiones sexuales y la violencia doméstica, la desigualdad salarial, la discriminación en el trabajo, la falta de acceso adecuado a la sanidad y la educación.

Las mujeres desempeñaron un papel crucial en este ámbito, fueron estas «cuestiones domésticas» las que las politizaron y las llevaron al movimiento obrero.

Las luchas posteriores al apartheid también contaron con la participación de las mujeres organizadas, menos en torno al género y más en torno a la clase. Se reconoció la lucha común con los hombres contra el colonialismo y el apartheid. En las luchas más recientes de las mujeres, hay una mayor tendencia a que la influencia de la política de identidad tenga límites y haya paralizado el movimiento en cierta medida. Aun así, fue un importante punto de inflexión para la generación de nuevas activistas feministas.

Podemos extraer de los últimos años más ejemplos de mujeres al frente de las luchas. El movimiento de paro total de 2015 con

las luchas de los mineros y los estudiantes tuvo una fuerte participación de las mujeres. Fue la experiencia de estas luchas la que llevó a las capas más avanzadas a comprender que la táctica de paralizar la economía era esencial en la lucha por la igualdad de género. En 2018, el brutal asesinato de una estudiante en un contexto de más de 50 feminicidios en un mes sacó a miles de mujeres a la calle.

En Sudáfrica, como en todo el mundo, las mujeres fueron la primera línea de la lucha contra el Covid. También las mujeres inmigrantes son otro elemento importante en el país. Estas luchas deben ser unificadas contra los ataques del capitalismo. Las mujeres de hoy en día han sido protagonistas de las luchas contra el neoliberalismo en todo el país. En los enfrentamientos, las mujeres han liderado la lucha contra las opresiones impuestas por la pandemia.

Tenemos que aprender de estos movimientos y de los ejemplos inspiradores y heroicos de las mujeres del sur de África. Nuestra lucha debe ser internacional si queremos derrotar a un capitalismo que nos acerca cada vez más a la barbarie. Sólo con la solidaridad de clase y el internacionalismo podremos construir una alternativa socialista real y acabar con la explotación y la opresión para todos.